

No es ménos constante, que aun hoy, un número de jóvenes bastante considerable saca de los colegios las mismas disposiciones, y no las deben mas que sus antecesores, á las sociedades secretas, sino únicamente á sus estudios clásicos. Es pues, querer tomar ó dar una cosa por otra, el hacer salir la revolucion de los antros del jacobinismo.

Para reconocer la verdad, es menester, nos parece, tomar en consideracion los hechos que se acaban de referir. Y aunque no hayamos podido mas que indicarlos, se deriva de ellos este otro hecho de una importancia capital, á saber: que la Europa moderna debe al renacimiento del paganismo, ese pueblo de bárbaros, sucesivamente letrado y grosero, con vestidos de paño y con harapos, que, *constituido regularmente*, vive y conspira en las tinieblas, espia dia y noche á la sociedad, como el tigre espia su presa: y que, como primer acto de poder, despues de la victoria, resucita el paganismo antiguo en sus doctrinas, en su lenguaje, en sus instituciones políticas y en sus fiestas religiosas y civiles.

Si no es dado al hombre curar á la Europa, sabrá ella por lo ménos cómo se la ha perdido.

RESUMEN GENERAL.

Acabamos de estudiar la revolucion en su obra de *reconstruccion religiosa*, y he aquí el resultado sumario de este estudio *puramente histórico*.

A imitacion de la antigüedad clásica, es como la revolucion inaugura el culto de la Razon, y como á fines del siglo diez y ocho, lo mismo que en el siglo de Augusto, se vuelve á ver al hombre prosternado á los piés de Vénus.

En nombre de los griegos y de los romanos, es como la revolucion establece el culto iconolátrico del Sér Supremo, y proclama la inmortalidad del alma.

En nombre de los griegos y de los romanos, y copiando palabra por palabra su calendario, es como la revolucion instituye sus fiestas oficiales, prescribe su celebracion y determina sus ceremonias.

En nombre de los griegos y de los romanos, es como, dando un paso mas hácia el paganismo clásico, inaugura ella la religion de los teofilántropos.

En nombre de los griegos y los romanos, es como sustituye públicamente la moral de Sócrates á la moral de Jesucristo: cómo rehabilita el culto del fuego, y cómo ofrece sacrificios á las divinidades superiores é inferiores.

En nombre de los griegos y de los romanos, es como, estrechada por la lógica, pide formalmente en un gran número de obras, particularmente en las de Quinto Aucler, la vuelta social al politeísmo, y la restauracion real del culto público y doméstico de los romanos.

A MENOS DE DESTROZAR LA HISTORIA, ESTOS SON UNOS HECHOS QUE NO SE PUEDEN NEGAR.

¿Cuál es la causa de ellos?

“Os parece raro, dice un escritor distinguido, os parece pueril y absurdo que se atribuyan á la influencia del paganismo en la educacion, las parodias ridículas ó atroces de la revolucion francesa, los errores, los desbarajustes, las agitaciones y los males que deploraís lo mismo que nosotros: pues entónces, decidnos ¿por qué y cómo, la sociedad francesa, criada, enseñada y educada hasta en 1789 por jesuitas, por felipenses, por sacerdotes, por preceptores religiosos, se ha encontrado á fines del siglo diez y ocho, compuesta en gran parte de nobles corrompidos, de abates de corte ó de retrete, de escritores escépticos, de poetas licenciosos y de individuos de la clase média demagogos?

“Decidnos ¿por qué y cómo desde hace tres siglos, los soberanos, los grandes de la tierra, los hombres instruidos han dado al mundo tantos malos ejemplos, han cometido tantos abusos, escitado tantas pasiones, sembrado tantas ideas falsas y perversas? por qué, no contentos con corromperlos con el espectáculo de sus malas costumbres y de las de su corte, los reyes han arrancado una

á una á los pueblos sus antiguas libertades municipales y provinciales, fundamentos necesarios de todas las demas libertades? por qué los pueblos, á su vez, llamados á gobernarse á sí mismos, se han consumido en vanos y estériles esfuerzos para organizar el orden y la libertad?

“Decidnos, ¿por qué, en Roma y en toda la Italia, con santos Papas, con soberanos católicos, con una censura rigurosa para los libros y los periódicos, con una enseñanza enteramente confiada á eclesiásticos respetables, se ha encontrado uno sin embargo, en 1848, en frente de un pueblo revolucionario, echando al Papa, derribando los gobiernos y parodiando el homicidio de César con el asesinato del Sr. de Rossi, soñando el restablecimiento de la antigua república unitaria de Roma, y bastante culpable para aclamar á Mazzini, ó bastante cobarde para sufrirlo?

“Decidnos, ¿por qué y cómo la mayor parte de la sociedad europea ha salido del cristianismo práctico, sin el cual no puede vivir: cómo, en la mayor parte de los hombres, se ha cambiado la fé en indiferencia, la esperanza en desesperacion y la caridad en egoísmo?

“Decidnos ¿por qué, desde hace tres siglos, las ideas, los gustos, los sentimientos, los usos cristianos han hecho lugar á unas ideas, á unos gustos y á unos sentimientos paganos? por qué los reyes, los hombres de Estado, todos los que gobiernan el mundo por el derecho, por el poder ó por el génio, han hecho de los ejemplos y de los recuerdos de la Grecia y de Roma, la regla de sus acciones? por qué se ha abandonado la arquitectura, la escultura, la pintura y la música cristianas, para recobrar las tradiciones artísticas de la antigüedad? por qué se ha abandonado en muchas diócesis, la liturgia católica para fabricar otras nuevas en *mejor latín*? por qué no se ven en los museos, en los palacios, en los jardines públicos, mas que emblemas mitológicos, mas que las estatuas de los dioses, de las diosas y de los héroes

del paganismo? porqué toda la literatura del siglo de Luis XIV, no se compone, con muy pocas escepciones, mas que de imitaciones, de traducciones y de reproducciones de las obras de los autores paganos? por qué Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau, Mably, todos los padres de la revolucion, no se ha apoyado mas que en la historia de Roma, de Esparta y de Aténas, para dar lecciones de política? por qué los republicanos de 1793, como lo ha hecho notar el señor de Cormenin, admiraban tanto y querian imponer á la Francia las leyes, las costumbres, los usos, el carácter, los discursos, los vestidos, la vida y la muerte de los aristócratas mas orgullosos y mas insolentes de la antigüedad? por qué estos feroces demagogos no tenian en la boca mas que los nombres de Bruto, de Horacio Coclés, de los Gracos, &c? por qué sus sucesores y discípulos, los demagogos y socialistas de 1848, tomaban de Platon y Licurgo planes de gobierno? por qué, en fin, no se puede en la sociedad actual abrir un libro, entrar en un edificio público, estudiar la historia contemporánea, considerar las instituciones de los pueblos cristianos, sus gobiernos, sus costumbres, sus usos, sus diversiones, ni su teatro, sin encontrar en todo esto el rastro y el sello del paganismo?

“Esta es una parte de las preguntas que se hacen hoy y desde hace mucho tiempo muchos espíritus serios, hombres instruidos, buenos ciudadanos y buenos católicos. A estas preguntas, á que nadie hasta aquí habia respondido de una manera satisfactoria y decisiva, un sacerdote respetable, el Sr. abate Gaume, ha venido á proponer una solueion que ya habia sido indicada por Monseñor Parisís, obispo de Langres, que ha sido adoptada por Monseñor el cardenal arzobispo de Reims, que muchos hombres eminentes, y con particularidad el R. P. Ventura, el Sr. de Montalembert, el Sr. D. Donoso Cortés, &c., habian ya señalado como la única verdadera.

Esta solueion consiste en decir que el Renacimiento ha introducido el paganismo en la enseñanza: que la enseñanza desde hace tres siglos, ha vertido el paganismo gota á gota en el cuerpo social: que la infiltracion de este veneno ha gangrenado el mundo: que el remedio para un mal semejante es el de transfundir, por decirlo así, sangre cristiana en las venas de la juventud, y no nutrir la ni regarla mas que con ideas, con pensamientos, con ejemplos y con recuerdos tomados de los siglos y de los autores cristianos.

“Se podrá rehusar el admitir esta esplicacion, se podrá disputar la eficacia de este remedio; pero entonces es preciso dar otra esplicacion, indicar otro remedio.

“No basta, me parece, decir como Monseñor Dupanloup: “CONTINUAD haciendo lo que nuestros padres han hecho;” en atencion á que es cierto que nuestros padres no previeron las revoluciones y los males de la sociedad actual, y no pudieron preservarla de ellas. Decir á un hombre que ha llegado á la orilla de un precipicio y que considera su profundidad: “CONTINUAD caminando hácia adelante, siguiendo la ruta que vuestros pasos trazaron hace tres siglos; á ménos de prometer á este hombre un milagro, que estoviese seguro de que Dios habia de enviar á sus ángeles para impedir que se golpease la cabeza y se destrozase los miembros al rodar al abismo, ¿no seria esto dar un consejo muy raro y bastante difícil de practicar? ¹

¹ M. Danjou, *Del paganismo en la sociedad* p. 22 á 25.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.